

RECENSIONES

ANTONIO TOVAR: *“Los hechos políticos en Platón y Aristóteles”*. Editorial Perrot. Buenos Aires, 1954. 88 páginas.—

El profesor Tovar nos ofrece en esta obra una muestra más de su preocupación por la cultura clásica al considerar la repercusión que unos hechos políticos tuvieron en el pensamiento de Platón y de Aristóteles. Lo que se propone es indagar qué grado de percepción se da en estos filósofos para captar el alcance de las mutaciones sociales que se dan ante ellos y patentizar que Aristóteles no posee ese especial sentido —sentido histórico— que es preciso para ver en una situación de crisis de lo que hay el tránsito hacia lo que viene. Y todo hecho sobre un examen cuidadoso de los textos griegos. Es el filólogo auténtico a quien la filología sirve para acercarse a los hombres y conocerlos. Pero es también el hombre que ha vivido la angustia de nuestro tiempo y que encuentra en lo griego una enseñanza ejemplar.

Ante el desmoronamiento del orden establecido en Atenas, Platón pierde la fe en la democracia y trata de permanecer al margen de la vida política; sin embargo, “iba a ser el primer

ateniense que teorizase sobre la política, apartándose del hecho de que era ateniense” (pág. 15). Cree que es preciso llegar a realizar el ideal socrático y hasta lo intenta en más de una ocasión, pero la ciudad está débil y en ella no se puede buscar el fundamento. Más bien hay que fundar la ciudad —y todo lo político— en un orden superior. En sus intentos ha de rebasar el ámbito de Atenas y actuar en un ámbito más amplio: el del mundo helénico.

La medida del hombre y el horizonte de la ciudad vienen a determinar todo entre los griegos. Dentro de la ciudad parece que las cosas se configuran y fuera de ella que se desfiguran o pierden. El desarrollo de la “polis”, la multiplicación del trabajo y la complicación de los servicios, determinan el origen y la perfección de los esquemas jurídicos y políticos. Este desarrollo constituye la historia de la civilización: la historia de la ciudad que se complica en función de las necesidades en aumento. Una ciudad con vida permanentemente sencilla es una ciudad sin conexión con el transcurso histórico, sólo pensable como utopía.

En el estudio que Tovar dedica a Platón, dice que "en el "Político" están "in nuce" todos los más recónditos pensamientos del filósofo sobre la gobernación de los humanos" (página 22). Este libro está en la línea del optimismo racionalista por la gran esperanza que entonces existía de poder conducir al hombre desde supuestos y por motivos sólo racionales. Se creía que la voluntad humana, ignorando las pasiones, seguiría a la inteligencia cuando ésta viviese la persuasión de haber encontrado la verdad. Es una falsa creencia sobre la que se han montado más de una vez concepciones políticas inconscientes. La visión que Platón tiene de la política es socrática: la política es un arte y es una ciencia; supone un comportamiento moral y exige un planteamiento racional.

El pensamiento de Platón desde la "República" hasta el "Político" y las "Leyes" camina hacia su democratización. En la segunda afirma que el rey está por encima de las leyes y que cuando está dotado de prudencia mejor es su gobierno que el de aquéllas. Esta tesis marca su máxima separación de una concepción democrática y su confianza en la superioridad del político. Al llegar a este punto, Tovar pone al descubierto la contraposición que se plantea entre el ordenamiento legal y el hombre que ha de realizarlo. Aparecen como contradictorios dos tipos de mando que podríamos calificar de mando personal y de mando constitucional. Este problema en Platón no admite

solución intermedia. Se muestra más inclinado al absolutismo y esta postura es consecuente con lo que piensa que ha de ser función de la política: instrumento de realización de un conjunto de valores divinos entre los hombres.

Cuando Tovar estudia la "República" y las "Leyes" sólo se detiene en lo que es resultado de la circunstancia histórica en que Platón vive y de sus supuestos, para considerar la naturaleza del hombre. Aun reconociendo que Aristóteles sea más realista, es mayor el impacto que el idealista Platón recibe de los hechos del momento.

Platón siente la necesidad de que exista la ciudad ideal al desmoronarse la ciudad real y quiere llegar al verdadero fundamento de la justicia. El criterio de Sócrates ya no le vale: las leyes de la ciudad como fundamento de la justicia. Para él "es en la satisfacción interior que el justo siente donde la justicia tiene su sede" (páginas 36-37). El cambio es completo: de que la ciudad sea el fundamento de la justicia a que la justicia sea el fundamento de la ciudad. Tovar califica este cambio de "verdadera revolución que con no menos razón que la de Kant se podría llamar "copernicana" (página 37).

De este modo se incide en el hombre como la piedra básica para la construcción de un nuevo orden que reemplace al que ha sido destruido. La razón está en que la justicia es una virtud del alma humana, pero esto es insuficiente porque también la

justicia implica alteridad. En cuanto la justicia lleva una exigencia de comunidad, Platón se ve precisado a realizar un invento: la ciudad ideal. Esta ciudad sólo se conseguirá con la constitución perfecta, que habrá de ser reflejo del hombre justo, del hombre que desarrolla su naturaleza dentro del orden divino. La imagen del hombre justo nos la da el filósofo, que es quien debe gobernar.

Con esto lo que Platón quiere dejar claro es que la política sólo tiene un valor accesorio como instrumento que sirve para realizar la filosofía. Consiguientemente la construcción más perfecta del mundo político —la ciudad ideal— será una versión inmediata del mundo filosófico. Tovar ha captado el fin que Platón se propone con su ciudad ideal y lo ha expresado abiertamente: “no es el de organizar la felicidad de los humanos, sino el de salvar la posibilidad de la filosofía” (página 44). Se comprende que sea así sabiendo que para Platón la filosofía tiene un valor absoluto. Existen dos mundos: el nuestro, donde los valores tienden a realizarse, y el otro, donde los valores se realizan. En este mundo se busca, por medio de la política, la realización de un orden moral, pero no se consigue, y entonces la ciudad se convierte en camino para la otra ciudad. Aparece aquí una dualidad montada sobre el deseo de perfección inconseguida, que servirá para que se piense y se justifique la ciudad real desde un esquema ideal.

Al examinar los acontecimien-

tos políticos que repercuten en Aristóteles, lo primero que se evidencia es que éste representa una concepción y su discípulo Alejandro Magno representa otra antagónica. “En un punto se manifestó, y de manera que podríamos calificar de brutal, la oposición entre Aristóteles y Alejandro. En ella se nos muestra el primero tan encerrado en el círculo irrompible de la cultura griega, como el segundo lleno de genial sentido del futuro, de generosidad y de un impulso demoníaco” (página 60).

Las causas de esta oposición quizá sean fundamentalmente dos: la idea de superioridad racial y la predilección por el equilibrio, propias de los griegos y defendidas por Aristóteles. Desde estos supuestos difícilmente se puede comprender el intento de Alejandro. El saber político que le enseña es un saber referido a la “polis” y la “polis” ha sido superada como cauce inválido para dirigir la historia futura.

Se ha reconocido el realismo de Aristóteles. Tovar cree que éste es un realismo circunstancial y condicionado por una tradición filosófica, mientras que encuentra en Platón un realismo más profundo y valedero. Aquel realismo fué el que hizo posible que Aristóteles continuase creyendo, en tiempo de Alejandro, que la comunidad más perfecta es la ciudad. El macedonio ha tomado contacto con el mundo oriental y se considera tan heredero de él como de la cultura griega. Para él cuenta el imperio oriental y no la ciudad griega.

Aristóteles, amarrado a un tipo de realidad, más que a construir una teoría filosófica sobre el orden político, se dedica a dar razón de lo que constituye su escenario desde un punto de visión menos alto.

En lo que se refiere al fin de la ciudad, no trata de que se realicen en ella valores de orden filosófico, sino de que se haga posible la felicidad de los hombres. En esto se halla más cerca que Platón de las aspiraciones de los hombres modernos.

Sostiene el doctor Tovar que "hay en Aristóteles un supremo símbolo de la incapacidad política griega al acentuar el "humanismo" frente al "estatismo" (página 80). La creencia griega de que el fin fundamental de la ciudad es la perfección individual y el desconocimiento de las grandes acciones históricas que ha de acometer han sido la causa de la aversión aristotélica a los complejos de organización política. Sin embargo, esa gran organización era necesaria entonces y su no existencia testimonió el fracaso de las formas antiguas y la imposición de las formas nuevas.

El profesor Tovar se muestra más inclinado a Platón que a Aristóteles. Reconoce con insistencia la genialidad de éste, pero cree que le falta visión de la realidad que es faltarle visión política. Estima que Platón es más abierto, más soñador, más ambicioso: en una palabra, más dotado para una obra política. Si no la hizo, estaba en mejores condiciones para teorizar sobre ella. Considera superior en este

orden la intuición totalizadora de Platón que la lógica analista de Aristóteles.

El autor de este trabajo termina con unos interrogantes nacidos a la vista de los fenómenos griegos y que presenta ante la conciencia de los hombres de hoy. Se expresa en ellos el temor de que sea esencial a la teoría política nacer ignorando y hasta oponiéndose al quehacer histórico. Pensemos si no se habrá ido construyendo la ciencia política como algo formal y desconectado de las realidades vitales. Aquí resalta el valor aleccionador de lo político en Grecia, que Antonio Tovar nos ha acercado y ofrecido como estudio y como hombre que vive su tiempo.

L. O. H.

ROBERT A. NISBET: "The Quest for Community". A Study in the Ethics of Order and Freedom. New-York. Oxford University Press. 1953. 300 páginas.— "The Quest for Community" es un ensayo metódico de un maestro anclado en la especialidad de las Ciencias Políticas y Sociales, pero con la proa de su investigación abierta a todos los vientos de la cultura. Ahí la dificultad para el resumen. Leído el libro tengo que decidir mis preferencias por el partido de las "sumas" orgánicas, aunque explicadas en este mejor estilo sugerente del ensayo.

Nisbet había publicado ya algunas secciones de este libro en las revistas americanas "The Journal of Politics" y "The American Journal of Sociology". Al-